
LAS REPRESENTACIONES DE AVES Y SU VALOR SIMBÓLICO EN LA BAJA NUBIA A FINALES DEL CUARTO MILENIO A.C.

Alejandro Jiménez Serrano
Universidad de Jaén

1.-Introducción: Características generales del Grupo A.

El Grupo A, que se desarrolló en la Baja Nubia, fue definido por primera vez por Reisner (1) a principios del siglo XX, tras sus excavaciones en Shellal; fue éste quien lo denominó Grupo A, aunque, posteriormente, ha recibido otras denominaciones (Adams (2) prefiere Horizonte A, por ejemplo).

Las evidencias nos demuestran que fue contemporáneo a los períodos egipcios de Naqada I, II y III, desapareciendo en el primer tercio de la I dinastía (3). Se han realizado dos periodizaciones en los últimos años (4) que, a grandes rasgos, se diferencian muy poco: Grupo A Temprano (Naqada I y mediados de Naqada II, 3700-3300 a.C., aprox.), Medio o Clásico (Naqada II, 3300-3200) y Final (Naqada III hasta el reinado de Hor Aha o Djer, 3200-3000).

Smith (5) realizó una breve síntesis histórica de la Baja Nubia en seis puntos:

- 1.- Durante la fase egipcia de Naqada I, habría grupos seminómadas o sedentarios viviendo en la Baja Nubia.
- 2.- El comercio con Egipto comenzaría entre el Naqada Ic-IIa como queda demostrado por la cerámica y otros objetos que se han hallado en los cementerios nubios y por la cerámica egipcia

(1) G. A. Reisner (1907-1908): *Bulletin for the Archaeological Survey of Nubia I (1907-1908)*; Reisner (1910): *The Archaeological Survey of Nubia for 1907-1908*, vol. I, Cairo.

(2) William Y. Adams (1977): *Nubia: Corridor to Africa*. Princeton, New Jersey, p. 118.

(3) Hans-Ake Nordström (1972): *Neolithic and A-Group Sites*. Uppsala, 28-32; Bruce B. Williams (1986): *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Keith C. Seele Director. Part I: The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*. Oriental Institute Nubian Expedition, vol. III, Chicago, pp. 9-13; Alejandro Jiménez Serrano (1997): *La Transición del Cuarto al Tercer Milenio en la Baja Nubia*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Jaén, Inédita.

(4) Nordström (1972), op. cit.; Williams (1986), op. cit.

(5) Harry S. Smith (1991): "The Development of the A-Group Culture in Northern Lower Nubia", en W. V. Davies (eds.): *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*. Londres, pp. 108-110.

hallada en tumbas egipcias y datadas en el Naqada IIa. La expansión de los asentamientos del Grupo A comenzaría a dirigirse hacia el sur, concretamente, hasta la fértil llanura de Dakka.

3.- Durante las dos fases siguientes, es decir durante el Naqada IIB-c, el comercio tuvo un importante incremento, expandiéndose hasta el área de Sayala, seguramente debido a las posibilidades mineras de oro y las piedras preciosas de esa zona.

4.- Entre el Naqada IID y el IIIa, el Grupo A se extiende hasta las poblaciones de la segunda catarata, lo que ha venido a denominarse como Grupo A Clásico. Es en esta coyuntura cuando comienzan a desarrollarse asentamientos tan importantes como Dakka, Sayala y Qustul.

5.- Durante el Naqada IIIB, se desarrollan los sistemas de jefatura, como podemos ver en algunas tumbas de Sayala (cementerio 137 y 142), que poseen ajuares muy ricos, fruto del control del comercio de intermediarios que realizarían entre el Alto Nilo y Egipto. Los egipcios ofrecerían objetos de oro (las mazas de la tumba 1 del cementerio 137 de Sayala), útiles de cobre, vasos de piedra de gran calidad, cerámica de todo tipo y comunicación oficial (?) con los cilindros sellos.

6.- El fin del Grupo A no hay que llevarlo más allá del reinado de Djer, de la I dinastía. Las causas habría que buscarlas en el deseo de prestigio y de objetos exóticos que tendría un Egipto recién unificado, así como una cada vez mayor amenaza de competencia por parte de los nubios para con Egipto.

Antropológicamente, los miembros del Grupo A serían muy parecidos a los habitantes del Alto Egipto predinástico (6), tanto es así que Emery y Kirwan (7) pensaron que se trataba de egipcios.

La economía se basaba en una agricultura evolucionada que aprovecharía las inundaciones anuales del Nilo, no contando ni con tracción animal ni arado. La dieta cerealística se completaría con la leche y la carne de animales domésticos (*Capra sp.*, *Ovis sp.* y *Bos sp.*) y salvajes (huesos de gacelas han sido hallados en el asentamiento de Batn el-Hagar), aunque el aporte proteínico más importante vendría dado por el pescado y aves. A todo esto, habría que sumar lechugas, rábanos, cebollas, ajos puerros y plantas salvajes. La cerveza y el vino se importaban de Egipto, sin que sepamos si alguna vez lo produjeron los habitantes de la Baja Nubia (8).

En lo referente a las áreas de habitación, se han diferenciado cuatro tipos (9), que pueden ser una imagen parcial, ya que, generalmente, las excavaciones se han centrado en los cementerios (10):

- Áreas de habitación sin estructuras permanentes de piedra o adobe. Se caracterizan por ser asentamientos de un solo estrato o bien numerosos estratos con gran número de restos cerámicos (nubios y egipcios), numerosos hogares, útiles de piedra y cobre y restos de huesos y raspas de pescado.

(6) Nordström (1972), *op. cit.*, p. 18; Bruce G. Trigger (1985): "Los comienzos de la civilización egipcia", en B.G. Trigger et alii: *Historia del Egipto Antiguo*. Barcelona, p. 65.

(7) Walter B. Emery y L. P. Kirwan (1935): *The Excavations and Survey between Wadi es-Sebua and Adindan 1929-1931*. Cairo, p. 1.

(8) Nordström (1972), *op. cit.*, pp. 19 y 23-24; Adams (1977), *op. cit.*, pp. 125-126; Trigger (1985), *op. cit.*, p. 65; Peter L. Shinnie (1996): *Ancient Nubia*. London and New York, pp. 46- 47.

(9) Nordström (1972), *op. cit.*, pp. 20-21; Adams (1977), *op. cit.*, p. 124; Shinnie (1996), *op. cit.*, pp. 46-47

(10) David O'Connor (1993): *Ancient Nubia: Egypt's Rival in Africa*. Pensilvania, pp. 14.

- Restos de áreas de habitación con cimientos de losas de piedra. El mejor ejemplo se encontró en Afia (11), donde se halló un número de estructuras domésticas, una de las cuales tenía hasta seis habitaciones con puertas en las esquinas y suelos de guijarros y barro. No se encontraron evidencias de que hubiera techo, aunque sí se excavaron contenedores que, seguramente, servirían de almacenes. En total, tenía más de una hectárea. Smith (12) menciona uno de estos edificios en Dakka, aunque señala también que nunca ha sido publicado.

- Abrigos rocosos.

- Un complejo de almacenamiento que contaba con más de 578 contenedores y que se encontró en Khor Daud, un poco más al norte de la salida de Uadi Allaqi.

En cuanto a la población, Trigger (13) piensa que los grupos estaban formados por no más de media docena de familias, que poseerían su propia parcela de cultivo. Sus campamentos, afirma asimismo, estaban a orillas del Nilo durante la mayor parte del año, salvo en la estación de la crecida, en la que se trasladarían a los bordes de la llanura aluvial. Shinnie (14) estima que la población del Grupo A rondaría los 8.000 individuos, mientras que otros cálculos sitúan el número entre 20.000 y 25.000 (15). En cuanto a la sociedad, durante las dos últimas fases se puede apreciar un aumento de la diferenciación social que provocaría en los últimos momentos la aparición de unas élites (16).

El comercio en la Nubia del Grupo A estaba controlado por las élites (17). Sabemos que las exportaciones egipcias a la Baja Nubia fueron muy importantes, tal y como demuestran los hallazgos en las zonas de habitación y los cementerios. El comercio egipcio debió de ser organizado, al principio, por los protoestados egipcios y, posteriormente, por el Estado egipcio (ya unificado) con caravanas de burros, ya que hasta la VI dinastía no se construye el primer canal en la Primera Catarata. Las mercancías que se intercambiaban eran ungüentos, miel, telas, aceite, cerámica, vasos de piedra, objetos manufacturados, objetos de cobre, paletas, cilindro sellos, etc. Por su parte los egipcios recibirían oro, marfil, gomas, resinas, ébano y pieles de animales del Centro de Africa. Además, hemos de pensar en el intercambio de conceptos (18).

La cerámica del Grupo A tiene multitud de formas que se ajustan a las necesidades, derivando algunas de sus formas del Abkiense (19). Además, hemos de añadir la llamada cerámica suda-

(11) B.B. Lal (1967): "Indian Archaeological Expedition to Nubia, 1962. A Preliminary Report", en *Fouilles en Nubie* (1961-1963), pp. 97-119. Service des Antiquités de l'Égypte, Le Caire.

(12) Smith (1991), *op. cit.*, p. 102.

(13) Trigger (1985), *op. cit.*, p. 65.

(14) Shinnie (1996), *op. cit.*, p. 46.

(15) O'Connor (1993), *op. cit.*, 15.

(16) Jiménez Serrano (1997), *op. cit.*, pp. 133-142.

(17) O'Connor (1993), *op. cit.*, 15.

(18) Jiménez Serrano (1997), *op. cit.*

(19) La industria Abkiense se divide tradicionalmente en tres estadios: Abkiense Temprano, Abkiense Pleno y Abkiense Termina, que en realidad es la transición entre el Abkiense Pleno y el Grupo A. Se desarrolló en la región delimitada al norte por Qustul y al sur por Ukma y su industria lítica parece derivar de la de Qadan, del Paleolítico Final. Para más detalles, véase Nordström (1972), *op. cit.*, pp. 12-17; Trigger (1985), *op. cit.*, p. 64.

nesa que, aunque realizada por el Grupo A, se encuentra sólo en torno a la zona de la Segunda Catarata (20).

Los cementerios suelen ser de pequeño tamaño, contando unas treinta sepulturas, aunque hay cementerios mayores, generalmente, en la parte norte de la Baja Nubia. En las épocas más antiguas las tumbas se situaban relativamente cerca de los asentamientos, para, con el tiempo, localizarse en el desierto (21). Las tumbas no tenía superestructura, aunque algunas ellas podían tener marcas en la superficie para indicar que se trataba de una sepultura. La única excepción se encontró en el cementerio de Tunqala Oeste (Afiya), donde las tumbas, datadas en la fase Terminal, presentaban unas superestructuras circulares, un lugar para las ofrendas construido con piedras puestas de forma vertical que contenían cerámicas de ofrendas y que servirían asimismo de estelas. Todo esto responde más a una excepción que a una norma general. Las tumbas más comunes son las que están orientadas de norte a sur, tienen una forma oval o cuasi rectangular, encontrándose el difunto en postura fetal con la cabeza orientada al sur o sudoeste. Los ajuares suelen consistir en vasos cerámicos, algunos egipcios, con otros objetos de la vida cotidiana. Los cuerpos parece ser que estaban cubiertos de polvo ocre estaban rodeados por una estera (22).

Williams (23) diferencia cinco tipos de tumbas para el Grupo A Terminal:

- Tumbas reales: consisten en la mayoría de los casos en una trinchera de unos diez metros de larga con una cámara oval de unos cinco por tres y a dos de la superficie.
- Tumbas Patricias (tal y como las denomina Williams) o aristocráticas (preferimos esta segunda denominación para eliminar los componentes históricos que el adjetivo “patricias” acarrea); aunque de menor elaboración y con menos contenido que las anteriores, son superiores al resto. Se trata de un agujero rectangular con esquinas redondeadas.
- Tumbas ordinarias: eran tumbas de pequeño tamaño de forma oval o cuasi cuadrangular que medía de uno a dos metros.
- Tumbas de ganado sacrificado: medían tres o cuatro metros de diámetro y podían ser redondeadas o cuadradas con las esquinas redondeadas.
- Tumbas de agujeros circulares: tienen los lados construidos y se van estrechando hacia el fondo. Servían para el almacenamiento.

Hay que suponer que tenían ideas religiosas como demuestra la orientación de los cuerpos enterrados y las figurillas que aparecieron en el cementerio 277 en Halfa Deheim y una en el cementerio 102 en Dakka; la aparición de coladores de cerámica junto a huevos de avestruz en las tumbas infantiles y la mención del dios Dedun, de origen seguramente nubio en los Textos de las Pirámides, son otros indicios (24). Se han hallado en las tumbas objetos que nunca han

(20) Williams (1986), *op. cit.*, p. 21.

(21) Smith (1991), *op. cit.*, p. 107.

(22) Nordström (1972), *op. cit.*, p. 27; Adams (1977), *op. cit.*, pp. 127-129.

(23) Williams (1986), *op. cit.*, pp. 14-18.

(24) C. M. Firth (1915): *The Archaeological Survey of Nubia. Report 1909-1910*. Cairo, p. 61; Nordström (1972), *op. cit.*, p. 27.

aparecido en las áreas de habitación, lo que influye en la finalidad religiosa de su mundo de ultratumba (25).

2.-Las representaciones de animales y su valor simbólico como estandartes del protorreino de Qustul: una hipótesis sobre su organización política.

Existen numerosas representaciones de animales en objetos no sólo procedentes del cementerio L de Qustul, sino de todo el área que lo circunda, datadas en el Naqada III, es decir durante la fase final del Grupo A. Creemos que esto no se debe a una casualidad, sino que responde a una cuestión bastante sencilla: el protoestado de Qustul (26) asumió como emblema un ave, cuya especie no ha podido reconocerse.

Comenzaremos nuestro repaso de representaciones de aves en las encontradas en los cementerios de Qustul (27):

- El cuenco de cerámica del Grupo A de la tumba L6 (28), que muestra un ave atacando (?) el signo jeroglífico que representa la ciudad de Nekhen (Hieracópolis). Esta tumba es contemporánea a la L23 (29), que es la que mayor superficie alcanza de todo el cementerio de Qustul.
- El cuenco de cerámica del Grupo A de la tumba L23. En las imágenes dibujadas podemos ver cómo dos aves atacan a dos serpientes, seguidas por una tercera, a cuya derecha hay un ave posada en tierra. La imagen principal muestra un árbol bajo el que se encuentra un antílope, al lado del cual hay un cocodrilo. Sobre una de las ramas del árbol podemos ver un ave que recuerda mucho la figura que se encuentra sobre uno de los símbolos de ciudad (*níwt*) en el relieve de Gebel Sheikh Suleiman. Además, hay otras figuras que mencionaremos más adelante.
- En el cuenco procedente de la L19, de nuevo encontramos una escena muy parecida a la anterior. La diferencia principal es que en ella se representan jirafas y otros animales típicos de la sabana. Aunque el estado es muy fragmentario, podemos intuir dos escenas principales; en la primera, se observa como encima de un árbol hay un ave, mientras que en la segunda aparece un animal fabuloso (una serpiente con patas).
- El cilindro sello de marfil de la L17, que muestra varias aves, un arpón (¿caza ritual?) y parte de una figura humana muy esquematizada.
- Hay varios cuencos de cerámica en varias tumbas (L2, L8 y L19) que muestran aves dibujadas (30).

(25) Adams (1977), *op. cit.*, p. 127.

(26) Jiménez Serrano (1997), *op. cit.*, 143-147.

(27) Williams (1986), *op. cit.*

(28) Los cementerios que fueron excavados a principios de los años sesenta por el Oriental Institute de Chicago fueron diferenciados con letras; así encontramos el cementerio L, V, W, etc., todos dentro del área comprendida entre Abu Simbel y la frontera sudanesa.

(29) Williams (1986), *op. cit.*, 171.

(30) Williams (1986), *op. cit.*, 58.

- El cementerio S, muy cercano al cementerio L, está formado por depósitos subsidiarios (31) de las tumbas de este cementerio. En la tumba S3, contemporánea a las tumbas del cementerio L (32), se hallaron los fragmentos de un cuenco, en cuyas paredes exteriores se representa a una gran cantidad de aves que recuerdan a la del cuenco de la tumba L6.

Siguiendo con las representaciones de aves, pero ya fuera de las halladas en el cementerio L de Qustul, hemos de mencionar las siguientes:

- El sello de Sarras Oeste, que representa una escena en la que un individuo con barba ritual (el monarca) va sobre una barca sosteniendo un arpón o una vara de medir la profundidad del Nilo (signo P11). Delante de esta barca hay un ave. La tumba en la que se halló este cilindro sello parece ser anterior a la tumba L24 de Qustul, que se puede datar en el Naqada IIIa1 (33). El significado de esta escena hay que buscarlo en las creencias religioso-funerarias, ya que aparecen dos elementos básicos: la barca sagrada y dos elementos del difunto, el signo *k3* invertido y el pájaro *aj* (34).

- El relieve de Gebel Sheikh Suleiman, en donde encontramos sobre uno de los signos que representan la ciudad lo que parece ser un ave, aunque otros (35) lo han definido como una placenta.

- En el primer registro de la maza del rey Escorpión II (36), aparecen todos los estandartes del Alto Egipto de los que pende un ave muerta. Tradicionalmente (37), se ha creído que las aves representaban una confederación del norte que habían sido vencidas por el rey del Alto Egipto, Escorpión (II) (38).

3.-Conclusiones.

A diferencia que en el Egipto predinástico, donde también aparecieron un grupo muy numeroso de lo que se denominaron estandartes y cuya finalidad parece ser funeraria o religiosa

(31) Bruce B. Williams (1989): *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier. Keith C. Seele, Director. Parts 2, 3, and 4: Neolithic, A-Group, and Post-A-Group remains from cemeteries W, V, S, Q, T, and a cave east of cemetery K.* Oriental Institute Nubian Expedition, vol. IV, Chicago, p. 99.

(32) Williams (1989), *op. cit.*, 100.

(33) Williams (1986), *op. cit.*, 169.

(34) Gran parte del análisis de esta representación se la debo al Dr. José Miguel Serrano Delgado.

(35) William J. Murnane (1987): "The Gebel Sheikh Suleiman Monument: Epigraphic Remarks", en *Journal Near Eastern Studies*, vol. 46 n° 4, p. 283.

(36) El famoso rey Escorpión es diferenciado como Escorpión II por Günter Dreyer (1992): "Recent Discoveries in the U-Cemetery at Abydos", en Edwin C.M. van dem Brink (eds.): *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millennium B.C.*, Tel Aviv, p. 297., para no confundirlo con un monarca anterior enterrado en la tumba U-j y en cuyo serekh aparece dibujado un escorpión.

(37) Walter B. Emery (1991): *Archaic Egypt.* Harmondsworth (First Published 1961), p. 43.

(38) Sobre la interpretación de esta maza, tenemos que decir que desde luego no representa una acción militar por parte de Escorpión II contra la Baja Nubia, sino la victoria ritual de los *nomoi* egipcios, concentrados bajo la persona del monarca, sobre la Baja Nubia.

(39), en Qustul, las representaciones de estas aves no sólo vienen asociadas siempre a la monarquía, sino que aparecen tanto en cerámicas como en cilindros sellos, del mismo modo que el mencionado más arriba (40).

Por lo tanto, ante tantos ejemplos que representan a un animal concreto (un ave) asociado a la realeza bajonubia (exceptuando el cilindro de Sarras Oeste, cuya interpretación debe encuadrarse dentro del ámbito funerario), hemos de concluir afirmando que era el distintivo real del estado de Qustul y que su aparición en la maza de Escorpión II tiene que ver seguramente con el inicio de las hostilidades entre Egipto y la Baja Nubia que culminará en el reinado de Horus Aha o Djer (41).

Este ave habría que diferenciarlo de las representaciones de Horus que también aparecen en algunos objetos encontrados en la Baja Nubia (42) y que responden a importaciones de conceptos egipcios que sustentaban la ideología de las nacientes élites nubias.

4.- Apéndice: ¿Estandartes de clanes o representaciones de animales propios del medio?

Resulta más difícil precisar si el resto de los animales que aparecen en el cuenco de la tumba L23, antes mencionado, pueden ser considerados como estandartes, ya que, de los tres cocodrilos que están representados, dos de ellos se encuentran sobre estacas (¿con dos cuernos de antílope sobre su lomo?), pudiendo ser considerados estandartes o, por lo que más nos inclinamos nosotros, sacrificios rituales de animales peligrosos para el hombre, máxime cuando se encuentra junto a ellos una especie de chamán con los brazos abiertos y con un penacho muy alto que termina en una especie de roseta de la que caen varios haces de lazos.

(39) Antonio Pérez Largacha (1993): *El nacimiento del Estado en Egipto*, pp. 75-76.

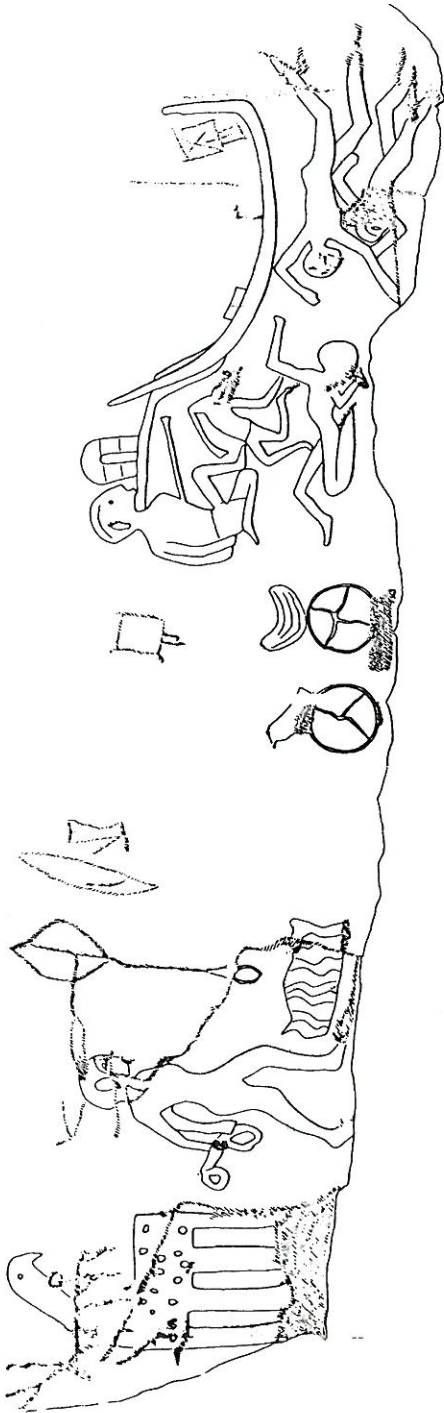
(40) Pérez Largacha (1993), *op. cit.*, p. 248 n. 47, expone la importancia que los cilindros sellos debían tener en las sociedades primitivas, donde un muy bajo porcentaje de la población sabría leer. Además, no olvidemos que ésta es una época en la que la escritura está dando sus primeros pasos.

(41) Jiménez Serrano (1997), *op. cit.*, 145. Sobre el fin del Grupo A a principios de la I dinastía, v. también Nordström (1972), *op. cit.*, 31-32. El hecho de que señalemos aquí al menos dos campañas por parte de los faraones contra la Baja Nubia se corresponde perfectamente con la realización del relieve de Gebel Sheikh Suleiman en un primer momento durante el Horizonte A (Naqada IIIb1), inmediato a Escorpión I, y la modificación que hace después Djer en un segundo momento, Murnane (1987), *op. cit.*, 284.

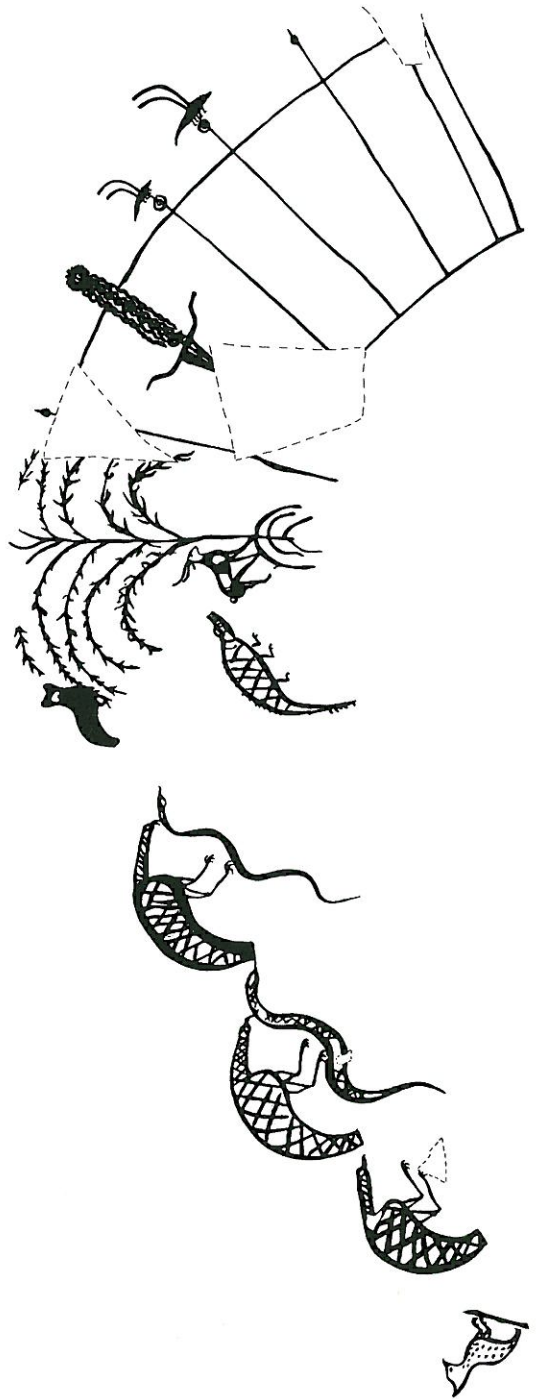
(42) Los incensarios de Qustul: L11 (llamado el incensario de Horus) y L24, Williams (1986), *op. cit.*



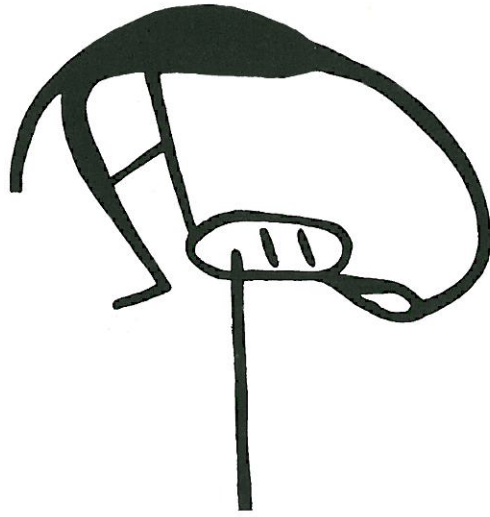
Cuenca pintado de la tumba L19, Williams 1986: lámina 88.



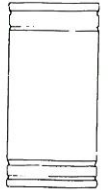
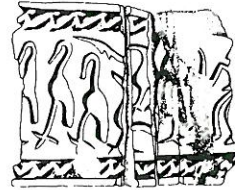
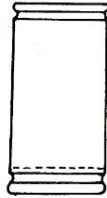
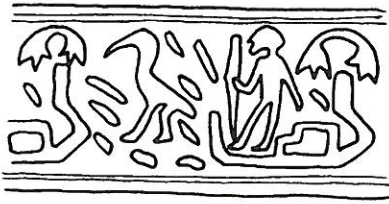
Relieve de Gebel Sheikh Suleiman,
Murnane 1987: 285.



Cuenco pintado de la tumba L23,
Williams 1986: lámina 84.



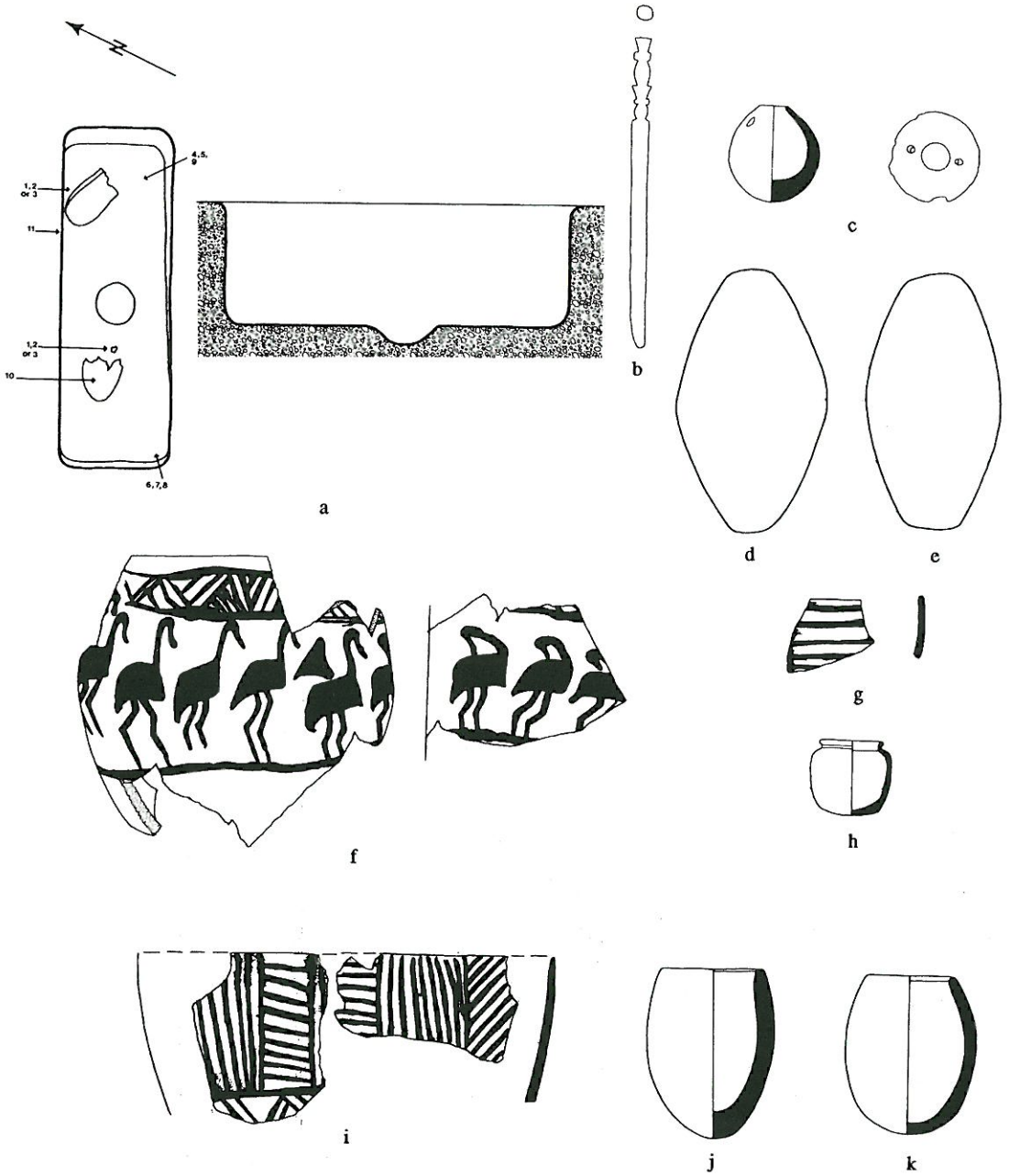
Marca pintada de la tumba L6, Williams 1986: lámina 86.



Izquierda: Sello de Sarras Oeste. Derecha: Sello de la tumba L17, Williams 1986: 168, figs. b y c.



Maza de Escorpión II, Emery 1991: 43.



Depósito S3 con parte de su ajuar, Williams 1989: 102.

